

NO ES OSCURO EL 3, 3, 2 DEL «ADVERSUS HAERESIS» DE S. IRENEO

por JULIO CAMPOS, Sch. P.

Leyendo una vez más el barajado pasaje de S. Ireneo en la hermosa edición francesa del libro III del *Adversus Haereses*, publicada por el P. F. Sagnard, O. P., en la Colección de «Sources Chrétiennes», notamos con satisfacción que da una traducción, a nuestro juicio, correcta; pero como si no estuviera muy seguro de ella, luego en extensa nota al pie de la traducción, y más profusamente en el Apéndice A con dos largos apartados, dedica seria atención a los últimos ensayos que hasta esta edición de 1952 han aparecido.

Además de éstos, han visto posteriormente la luz pública otros estudios sobre el mismo tema, que tratan de aclarar y hacer inteligible el famoso pasaje, que ha sido y sigue por lo visto siendo para algunos la *crux interpretum*. Si de por sí ofrece alguna duda, creo que aún lo han hecho «*crux piu tormentata*» los prejuicios, sutilezas, retorsiones, con que han enredado y alambicado su pensamiento las múltiples combinaciones¹ que se han ideado de su texto, y otras explicaciones que en torno del mismo se han cavilado. Y, después de leerlo y estudiarlo, tiene uno que preguntarse para sus adentros, si no lo habrán embrollado más que aclararlo con tal y tanta literatura, creando sobre el mismo problemas que no existen, es decir, armando andamios de 10 metros para levantar una pared de cinco.

Para interpretar con acierto y seguridad un pasaje cualquiera, una vez establecido su texto y autenticidad, hay que atender a su vocabulario, a la construcción sintáctica y estilística, al contexto precedente y subsiguiente, y al paratexto o lugares paralelos.

1. F. VERNET, *Dict. de Theol. cath.*, s. v, *Iren.*, 2.431-2.438.

«Salmanticensis», 9 (1962).